

El primer referente de «yo» en el análisis

[Video n°1: «Buscando el yo real»]

Buscando el yo real

En tibetano dice *tag shing che pai tshe na ñe gyu me pa*, «cuando lo analizas no lo encuentras», por lo que hemos de analizar. ¿Cuál es su significado? Hay dos cosas a las cuales puede referirse: (1) al **«yo real»** [o (2) al **«yo meramente etiquetado»**]¹. Con el primero, al decir «yo real», hago referencia al término que habitualmente usamos la gente corriente. No obstante, si describimos cómo se nos aparece ese yo real, y cómo nuestra mente cree en él, eso es el **yo con existencia verdadera; el yo que existe desde su propio lado**²; el **yo que existe por su propia naturaleza**; *rang zhin gyi drub pa* y *den par drub pa*, «verdaderamente existente».

Por supuesto, en relación a ese yo, poseemos una alucinación, el falso yo. Cuando no analizamos, cuando no meditamos, cuando no poseemos el conocimiento de que eso es una alucinación mayúscula (es decir, de que es totalmente no existente desde su propio lado), permitimos que la mente aferre esa alucinación como verdadera. Pero cuando buscamos o analizamos el yo real no lo podemos encontrar: (a) ninguno de los agregados individualmente —ni el agregado de la forma, ni el de las sensaciones, ni el de la cognición, ni el compuesto, ni el de la conciencia— es el yo real; (b) el conjunto de los agregados tampoco es el yo real; (c) en ninguna parte de los agregados, de los pies a la cabeza, se puede encontrar el yo real. Si lo buscamos, no lo encontraremos en ningún sitio, ni en los agregados ni en ningún otro lugar, lo único que descubriremos es su total y completa no existencia. Si lo buscamos, no lo encontramos. No obstante, cuando no estamos analizando, cuando no tenemos este conocimiento, nos aferramos a él. Dejamos que la mente se aferre a ese «yo real que existe verdaderamente, que existe realmente».

Dios no nos hizo alucinar

Es al razonar que se prueba su total no existencia, su completa no existencia. No es que Dios nos hiciera alucinados; no es que alguien nos haya hechizado, que haya hechizado nuestra mente para que se aferre a ello como realmente existente o verdaderamente existente. Es uno mismo el que utiliza la mente para aferrarse a ello pensando «esto existe realmente»; es uno mismo el que hace de la mente la raíz del samsara, no Dios. Nadie, ni Dios ni nadie, te ha hechizado; tú mismo lo hiciste.

Esto quiere decir que este yo real, a pesar de que lo que existe es meramente imputado por la mente, aparece a la mente alucinada como si existiera verdaderamente, y no sólo desde esta mañana, o desde el nacimiento, sino desde renacimientos sin principio. El yo ha estado apareciendo a la mente alucinada como

¹ El segundo se describirá más adelante (en la página 9).

² A veces traducido por «por su propio lado» o «por su propia parte». N.T.

una alucinación, falsamente, como si existiera desde su propio lado, y esto es lo que ocurre. Pero en realidad, el yo nunca ha llegado a existir, nunca ha existido desde su propio lado, ni siquiera por un segundo; nunca ha existido, ni por un segundo; nunca ha existido desde su propio lado ni por un segundo ni desde renacimientos sin principio. El yo existe, pero nunca vino a la existencia desde su propio lado, y eso es así desde renacimientos sin principio. Nunca ha existido de ese modo desde renacimientos sin principio, ni por un segundo. El yo ha existido, hay un yo, pero está totalmente vacío; ha existido desde renacimientos sin principio pero está totalmente vacío de existir desde su propio lado. Así es como existe el yo ahora y como existirá en el futuro. Tampoco en el futuro existirá desde su propio lado, ni por un segundo. Esto es así por la definición de existencia. Al pensar en ello conocerás por qué nunca ha existido desde su propio lado ni siquiera por un segundo. *[Fin del video]*